

COP16 de Cali termina en fracaso

Fernando Mora¹

La COP16 llegó a su fin el sábado en Cali, sin lograr un acuerdo sobre la financiación de la hoja de ruta que se ha fijado la humanidad para frenar la destrucción de la naturaleza de aquí a 2030. Las negociaciones fueron suspendidas por la mañana por la presidenta colombiana de la cumbre de Naciones Unidas, Susana Muhamad, al constatar que se había perdido el quórum de delegados.

«Se acabó», dijo Susana Muhamad desde el podio donde se felicitaba a sí misma y a sus equipos. A pesar del fracaso de las cruciales negociaciones sobre financiación y sobre un mecanismo de seguimiento, que se supone debe garantizar que los países cumplen los compromisos que adquirieron hace dos años en Montreal para salvar la naturaleza.

Por otra parte, la Presidencia colombiana se congratula de haber logrado la adopción de decisiones que había hecho prioritarias: un mejor estatus para los pueblos indígenas en las COP sobre biodiversidad, un texto sobre el reconocimiento de los «afrodescendientes» y la puesta en marcha de un fondo multilateral. Este último tiene por objeto compartir con los países en desarrollo los beneficios obtenidos por las empresas a partir del genoma digitalizado de las plantas y animales de sus territorios.

Tras más de diez horas de agrios debates a altas horas de la madrugada del sábado, los países habían abordado *por fin* el tema más explosivo de la conferencia: cómo alcanzar el objetivo de aumentar el gasto mundial para salvar la naturaleza hasta 200.000 millones de dólares anuales en 2030, incluidos 30.000 millones de ayuda de los países ricos.

Para lograrlo, la Presidencia colombiana presentó una hoja de ruta que incluía la creación de un nuevo fondo para la naturaleza, que fue rechazada por los países ricos, *hostiles a la multiplicación* de los fondos multilaterales de ayuda al desarrollo. Como era de esperar, Brasil, principal valedor de la presidencia colombiana, tomó la palabra en respuesta a las de la Unión Europea, Japón y Canadá, revelando posiciones más enquistadas que nunca tras doce días de cumbre en un frondoso valle de los Andes.

«Por supuesto, esto hace más débil y lento el potencial» del proceso de la ONU, que debe remediar la crisis de la naturaleza que amenaza la prosperidad de la humanidad, dijo Susana Muhamad. «El Gobierno colombiano se ha movilizado mucho (...) el pueblo colombiano lo ha dado todo (...) pero al final depende de las partes y del proceso de negociación», explicó, al borde de las lágrimas.

El fracaso de la COP16 se debe principalmente al gobierno de Gustavo Petro y su ministra Muhamad. Tanto las Naciones Unidas como otros países involucrados en la conferencia eran

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes.

conscientes de que el punto crítico radicaba en llegar a acuerdos concretos. Para ello, era necesario realizar una preparación previa exhaustiva y, una vez iniciada la COP, *trabajar* sin descanso con las delegaciones. Sin embargo, Colombia no cumplió con este requisito.

El gobierno de Petro se centró más en lo superficial: en lo bonito, lo histórico y lo espectacular. Organizó un concierto y pagó para que gritaran “¡Viva Petro!” – un acto que, en el contexto de la política nacional, resulta una farsa. Mientras tanto, dejó de lado el propósito real de la COP. El canciller Murillo fue aún más lejos: autorizó a un número desconocido, pero significativo, de embajadores con cargo en el exterior a viajar a Cali, todo pagado, para pasar casi veinte días sin hacer nada productivo.

Por otro lado, según los informes de los medios colombianos, varios funcionarios de Bogotá también aprovecharon la ocasión para irse de *fiesta* a Cali, en lugar de dedicarse a los objetivos principales de la cumbre. Este fracaso se suma a otros tantos de la administración de Petro, que sigue acumulando errores en su gestión.

Bogotá, 05.11.2024